En Albéniz no es posible disociar las facetas de pianista y de compositor. Su producción musical fué muy copiosa. la publicación de su primera obra, una marcha militar dedicada al general Prim (escrita cuando contaba ocho años), hasta "Eri taña", Albéniz trató todas las formas musicales; sin embargo al auténtico Albéniz hay que buscarlo en el piano, ya que el encanto de sus piezas desaparece cuando se traslada a la amplia sonoridad orquestal. Sus obras son impresiones, reflejos de su inspiración instintiva, más valiosa por la idea que por la forma; España y sus paisajes eran su inagotable fuente de inspiración, y más de la mitad de las piezas conservadas llevan el nombre de una ciudad, de un pueblo o de una región de -España. En la "Rapsodia española" y en las "Doce piezas características" aparece de una manera evidente su vena racial; sique luego la "Suite española", uno de los grandes éxitos de su carrera. A través de "Recuerdos de viaje" y "Piezas caracterís ticas" entra Albéniz en su última proyección estética y las nuevas obras de auténtico relieve son "Cantos de España", "España recuerdos" e "Iberia" (1906-1909), que ocupa el primer lu gar por su colorido y originalidad. En el género operístico -"Pepita Jiménez" (1896), "San Antonio de la Florida" y "Henry Clifford son las obras más estimadas. Como liederista, al final de su vida, se aleja de su estilo inicial: desaparecen las antiquas fórmulas en gracia a una estudiada simplificación melódica, a una modulación inconstante, a una vaguedad tonal, y a una predilección taxativa por la prosa rítmica. El contacto con sus amigos franceses se pone de manifiesto en "Cuatro melo días", dedicadas a Gabriel Fauré. El sentido musical de estas composiciones es tan intenso y expresivo que deben considerarse como excelentes realizaciones en el género del lied. Finalmente, en el campo sinfónico, el menos propicio a su temperamento, cuenta con una partitura titulada "Catalonia" (1899), elaborada sobre temas del folklore catalán.

> TOMÁS - SAETA A-109-RCA.